

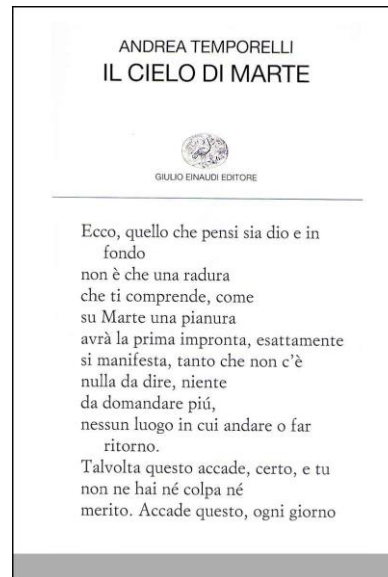
Andrea Temporelli (poesías)

Textos recibidos el 29/10/2016, aceptados el 30/10/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

Andrea Temporelli nació durante los Años de Plomo, en el mes más cruel, poco después de que en Nueva York Martin Cooper hiciera la primera llamada telefónica de la historia con un móvil y mientras se inauguraba el World Trade Centre, una vez completadas sus dos torres. Hijo de una flor y un pequeño mirlo, a los doce años se decide a entrar en el seminario cuando se entera de que allí tendrá la posibilidad de jugar a fútbol todos los días en un campo de verdad. Saldrá pronto, convencido de que los curas no pondrán nunca las redes en las porterías. Ha escrito libros de poesía como *Il cielo di Marte* (Einaudi, 2005) y *Terramadre* (Il Ponte del Sale, 2012), el libro de entrevistas literarias *Smarcamenti, affondi e fughe* (Ladolfi, 2016) y la novela *Tutte le voci di questo aldilà* (Guaraldi, 2015). Vive en: www.andreatemporelli.com



De *Il cielo di Marte* (Einaudi, 2005)

Dos en una película

«He dado un nombre a mis fantasías
tan solo para ofrecerlas a tus silencios»,
decía el enamorado a una mujer
en un film en el que se buscaban
(sin reconocerse nunca)
ella, una tipa de esas que se desmelenan
el sábado tarde por las calles
del centro, y él, acosado por la angustia
del deseo que se transformaba
todavía, inevitablemente, en ofensa –
sin embargo se aman, son felices,
y muestran un entendimiento
que no siempre en los jóvenes, me dices

tanto que susurro: *Amor difícil
de llevar, difícil de recibir,*
pero son versos no míos que no sientes,
mientras vuelves a mirar la pantalla
sobre sus cabezas
por que no intuyan lo que hablamos,
del resto ni siquiera son amigos
y se habla sin malicia en estos
días de buen tiempo en que, quieto,
cualquiera se asombraría de conmoverse
por un obvio final
ahora cifrado en versos
como si se tratase de un pecado original

Primer paso en Marte

A veces sucede (piensa en el primer hombre
 en Marte) encontrarse en un rincón
 del universo virgen e inundado
 de luz (ahora es un prado
 o un parking o el patio
 estupefacto en el fango,
 en definitiva un lugar común) pero es abril,
 quizás, ni siquiera haciéndolo
 adrede, no puedes no entender
 en ese momento que nadie nunca
 se fue de veras,
 todo confirma que no has traspasado
 ningún umbral, pero que el sentido entero
 estaba ya allí por ti, para guardarlo,
 gratis, simplemente.
 Como cuando hace poco
 que hablas con una amiga después de años
 y luego vívidamente
 oyes la voz que pronuncia el nombre
 y tú que antes nombre no tenías
 respondes enseguida,
 llamado a estar en el mundo
 sin más dudas o afanes.
 Esto es, lo que piensas que es dios y en el fondo
 no es más que un claro
 que te comprende, igual que
 en Marte una llanura
 tendrá la primera huella, exactamente
 se manifiesta, tanto que no hay
 nada que decir, nada
 más que pedir,
 ningún lugar al que ir o regresar.
 A veces esto ocurre, ciertamente, y tú
 no tienes ni la culpa ni
 el mérito. Ocurre esto, cada día

La pequeña guerra*(Llamadas)*

«Pero la casa, será más grande...»
 Patria de la que me exilio,
 papá chico que no conocía,
 dentro de las duras hojas
 un corazón alcachofa...
 Yo voy entre arrozales a inseminarme,
 a hacer la guerra con otros niños

(Compañeros)

Con un armario de metal verde,
 cuatro estantes para zapatos y ropa,
 la silla junto al lecho.
 Luego una fila de espejos y lavabos,
 lavarse dientes y axilas, cinco urinarios
 para mear en compañía. Beto
 y Bizio en sincronía perfecta.
 ¡Los soldaditos de Jesús y María!

(Sombras)

Hacía de vigía, de noche, durante
 las correrías.
 Tenía los ojos abiertos
 para medir las sombras,
 ahorcado por juego
 entre los espejos y el dormitorio.

Extraños sollozos surgían a veces
 de los lavabos. Una trampa de cura,
 pensaba, para obligarlo a rezar,
 antes de dormirse.

(Objetivos)

Tal vez Porazzi no lograba
 parar un balón,
 pero hacía que el incensario girara
 como una honda.

(Regresos)

El domingo noche
 un vals de sábanas
 sobre las demás camas.

Y la hermana del vecino.

(Redes)

En la hierba alta
tras la inmersión en el polvo, de balde,
se perdía el balón.
Faltaban las redes en las porterías.

Pero el juego solo acababa
cuando un chut increíble
superaba incluso el muro.
Entonces todos se quedaban así,
colgados del cielo hasta la tarde,
sumidos en una gran tristeza.
La mejor oración.

(Robos)

Quién sabe si en el refectorio
en la casilla treinta y seis alguien
esconde todavía bajo las servilletas
hostias para la merienda.

Domina

Tú eres los años más bellos de la vida,
juventud que no vuelve,
y el amor, el amor sin aliento.
Tú eres impulso y herida.

Pronto serás el pliegue de los labios,
la arruga junto a los ojos y la alta frente.
Tu reino es de sal que corroe.

Eres la pérdida en la que avanzo, el milenio
dejado por una época distinta.
Eres el proyectil apuntado a la espalda
que no explota.

Campo de batalla

Quien pegase el oído a la tierra advertiría
el clamor de tanta paz. Alto,
el sol no da sombra.

No estamos preparados
a toda esta presencia. Pero ahora
incluso la coma es una demora
demasiado peligrosa
junto a tus labios:
dame la vasta alegría del asalto
y el crescendo de una ópera fatal,
dame el virgen vértigo
del aliento que se corta
dentro de la pompa de un corazón infantil,
dame las espinas
y las rosas
y la grava en el jardín

Vértigo

El funambulista, paso tras paso,
perfecciona la ciencia de exhibir
elegancia y fuerza,
contrastar con el arte la naturaleza
y desenvueltamente
oscilar, girarse,
tener en vilo, prolongar
el éxtasis de la gente para sorprender
con un *alehop* final y hacer estallar
una avalancha de aplausos,
mientras que allí en lo altro parecerá bellísimo,
solo
como un héroe

Pero podría,
en un momento imprevisto,
pensar en el público o en sí mismo mientras
le da el vértigo
de saberse suspendido
entre dos distintas verdades. Podría
reconsiderar las pruebas, las caídas,
la barra que le tiembla entre las manos
tremenda, imaginar
la gota de sudor que le ciega,
el estruendo que crece como una ola
con un tibio *clap clap* de manitas
aplaudiendo el vuelo del héroe
que vuelve humano

Sin embargo no caerá,
 resistirá incluso esa tentación,
 si el truco es que la cuerda
 esté tensa como un dolor, y repetir
 que el equilibrio es ciego,
 está en el oído, perdido
 en laberintos de minúsculos huesos,
 en un punto clamoroso de escucha
 en el que ya no existes, que te incluye.
 (Pero tú, bajo la carpa
 de la metáfora, ¿no piensas nunca
 en la ebriedad de salir de allí?
 Camina recto
 por esta cuerda entonces, si lo logras:

allá atrás, sí, allá atrás, hay quien sabe de tus
 renunciadas)

Recibo por el peaje

Ha sido un largo viaje
 para alcanzar este breve gozo.
 No te demores ahora
 a los pies de esas que fueron
 murallas de hielo en retirada,
 insanos pantanos,
 bosques celtas y luego
 puestos de avanzadilla del imperio.
 Ha sido un largo dolor,
 tu perfil que sale de la sombra
 será la lama
 que trae en premio
 la inspiración
 irreversible

Entre tú y el mundo

Inmerso en una aventura estelar el hijo
 aún ve el cielo abierto
 atravesando el patio pero no,
 ya violado el idilio en la infancia.
 Pequeños cadáveres alados hace días
 y ahora ramas a pocos metros del muro:
 dos perdices afanosas enamoradas
 han olvidado la sabiduría del nido,
 discuten casi combaten
 en las vigas altas. Más alta
 sobre un vuelo de garza real
 la estela del gran pájaro que reluce
 abona tierras en las que el viento expande
 semillas polvo y gránulos
 de todo tipo –han crecido violetas
 por doquier por la única amada
 el verano pasado, y también el clavelón en fiesta
 infesta. Sin embargo
 el asedio de los caracoles ha sido derrotado
 y piden las hierbitas apenas un ejercicio,
 una distracción, una cura.
 A esto mostrarse agradecido:
 es ley la discrepancia. Mientras tanto
 crece el dolor de leños endurecidos

en marañas de ramas no podadas,
 cae la primera ciruela amarga
 bajo los golpes de un pico
 huido sin premio.
 Asaetan lagartos en los muros
 tras la flor de verdolaga,
 bajo la rosa del desierto
 está alborotada una civilización
 de himenopteros. La discrepancia
 no solo entre humanos es ley.
 No obstante
 dice Kafka que entre tú y el mundo elige el mundo.

Postal del soldado desaparecido

Amigos con la lluvia de este mes
 incesante
 el fango está por todas partes.
 La hierba resiste en rodales
 en la tierra compacta.
 El bosque está oscuro, medieval. El haya
 está lista en el fuego.

Se desliza enero culebra en la tierra empapada
 y el frío muerde las orillas:
 espectrales tornará las ramas un polvo
 de nieve. Hay silencio
 (el paraíso continúa a contraerse)
 amigos hay silencio.

Sustrayendo (inédito)

Y ahora quiero un nombre no pronunciado,
 blancos todos los cuadernos, perdidos los créditos,
 confusas las señas e inalcanzable
 incluso el teléfono. Pretendo que se
 borren las cartas palabra
 a palabra y los amigos abandonados
 a sus carreras y a la familia,
 excepto uno, tal vez dos, distantes
 lo justo para estar bajo mi piel
 como un vicio.

Darse principio así.

Esto es: *desmarcarse*. Vivir sustrayendo --
 tú dime en qué me convierto, qué vengar
 mendicando una voz que no miente
 mientras escribo de mí olvidándome.

Traducción de Juan Pérez Andrés

Da *Il cielo di Marte* (Einaudi, 2005)

Due in un film

«Ho dato un nome alle mie fantasie
soltanto per offrirle ai tuoi silenzi»,
diceva l'innamorato a una donna
in un film dentro al quale si cercavano
(ma senza riconoscersi)
lei, una tipa fra quelle che sgonnano
sabato pomeriggio per le vie
del centro, e lui, braccato dalle angosce
del desiderio che si trasformava
ancora, immancabilmente, in offesa –
eppure si amano, sono felici,
e mostrano un'intesa
che non sempre nei giovani, mi dici

tanto che bisbiglio: *Amore difficile
a portare, difficile a ricevere,*
ma sono versi non miei che non senti,
mentre ritorni a fissare lo schermo
sopra le loro teste
perché non intuiscano i commenti,
del resto neanche sono degli amici
e si parla senza malizia in queste
giornate di buontempo in cui, fermo,
chiunque stupirebbe di commuoversi
per un ovvio finale
ora crittato in versi
come fosse un peccato originale

~

Primo passo su Marte

Talvolta accade (pensa al primo uomo
su Marte) di trovarsi dentro a un angolo
dell'universo vergine e inondato
di luce (ora è un prato
o un posteggio o il cortile
stupefatto nel fango,
insomma un posto comune) ma è aprile,
magari, neanche a farlo
apposta, proprio non puoi non capire
in quel frangente che nessuno mai
se n'è andato davvero,
tutto conferma che non hai varcato
alcuna soglia, ma che il senso intero
era già lì per te, da custodire,

gratis, semplicemente.
 Come quando è da poco
 che parli con un'amica dopo anni
 e poi vividamente
 senti la voce che pronuncia il nome
 e tu che prima nome non avevi
 rispondi prontamente,
 chiamato a stare al mondo
 senza più dubbi o affanni.
 Ecco, quello che pensi sia dio e in fondo
 non è che una radura
 che ti comprende, come
 su Marte una pianura
 avrà la prima impronta, esattamente
 si manifesta, tanto che non c'è
 nulla da dire, niente
 da domandare più,
 nessun luogo in cui andare o far ritorno.
 Talvolta questo accade, certo, e tu
 non ne hai né colpa né
 merito. Accade questo, ogni giorno

~

Da Terramadre (Il Ponte del Sale, 2012)

La piccola guerra

(*Chiamate*)

«Ma la casa, diventerà più grande...»
 Patria da cui m'esilio,
 papà piccino che non conoscevo,
 dentro le dure foglie
 un cuore carciofino...
 Io vado tra risaie a insemiarmi,
 a far la guerra con gli altri bambini

(*Compagni*)

Con un armadio di metallo verde
 quattro ripiani per scarpe e vestiti,
 la sedia accanto al letto.
 Poi una fila di specchi e lavandini,
 lavarsi denti e ascelle, cinque cessi
 per pisciare in compagnia. Beto
 e Bizio in sincronia perfetta.
 I soldatini di Gesù e Maria!

(Ombre)

Faceva il palo, di notte, durante
 le scorribande.
 Teneva gli occhi aperti
 per misurare le ombre,
 impiccato per gioco
 tra gli specchi e la camerata.

Strani singhiozzi salivano a volte
 dai lavandini. Un tranello da preti,
 pensava, per costringerlo a pregare,
 prima di addormentarsi

(Bersagli)

Forse Porazzi non riusciva
 a stoppare un pallone,
 ma faceva roteare un turibolo
 come una fionda

(Rientri)

La domenica sera
 un valzer di lenzuola
 sugli altri letti.
 E la sorella del vicino.

(Reti)

Nell'erba alta
 dopo il tuffo nella polvere, a vuoto,
 si perdeva il pallone.
 Mancavano le reti nelle porte.

Ma il gioco finiva soltanto
 quando un tiro incredibile
 superava anche il muro.
 Allora si restava tutti lì,
 appesi al cielo fino a sera,
 presi da una tristezza grande.
 La migliore preghiera.

(Furti)

Chissà se in refettorio
 nella casella trentasei qualcuno
 nasconde ancora sotto il tovagliolo
 ostie per la merenda.

~

Vertigine

Il funambolo, passo dopo passo,
 perfeziona la scienza di esibire
 eleganza e potenza,
 contrastare con l'arte la natura
 e disinvoltamente
 oscillare, voltarsi,
 tenere in apprensione, prolungare
 l'estasi della gente per stupire
 con un *oplà* finale e far scoppiare
 uno scroscio d'applausi,
 mentre là in alto sembrerà bellissimo,
 solo
 come un eroe

Ma potrebbe,
 in un punto imprevisto,
 pensare al pubblico o a sé stesso mentre
 lo coglie la vertigine
 di sapersi sospeso
 tra due diverse verità. Potrebbe
 ripensare le prove, le cadute,
 la sbarra che gli trema tra le mani
 tremenda, immaginare
 la goccia di sudore che lo acceca,
 il boato che cresce come un'onda
 con un tiepido *ciac ciac* di manine
 ad applaudire il volo dell'eroe
 che torna umano

Eppure non cadrà,
 resisterà anche a quella tentazione,
 se il trucco è che la fune
 sia tesa come un dolore, e ripetere
 che l'equilibrio è cieco,
 è nell'orecchio, perso
 in labirinti di minuscole ossa,
 in un punto clamoroso di ascolto
 in cui più non esisti, sei compreso.
 (Ma tu, sotto il tendone
 della metafora, non pensi mai
 all'ebbrezza di uscirne?
 Cammina dritto
 su questa fune allora, se ci riesci:

là dietro, sì, là dietro, c'è chi sa i tuoi abbandoni)

Domina

Tu sei gli anni più belli della vita,
gioventù che non torna,
e l'amore, l'amore senza fiato.
Tu sei slancio e ferita.

Presto sarai la piega delle labbra,
il solco accanto agli occhi e l'alta fronte.
Il tuo regno è di sale che corrode.

Sei la perdita in cui avanzo, il millennio
lasciato per un'epoca diversa.
Sei il proiettile puntato alle spalle
che non esplose.

Ricevuta per il pedaggio

È stato un lungo viaggio
per raggiungere questa gioia breve.
Non indugiare adesso
ai piedi di quelli che furono
muraglie di ghiaccio in ritiro,
acquittrini malsani,
foreste celtiche e poi
avamposti d'impero.
È stato un lungo dolore,
il tuo profilo che esce dall'ombra
sarà la lama
che porta in premio
l'ispirazione
irreversibile

~

Cartolina del soldato disperso

Amici con la pioggia di questo mese
 incessante
 il fango è ovunque.
 L'erba resiste a macchie
 nella terra compatta.
 Il bosco è buio, medievale. Il faggio
 è pronto per il fuoco.

Guizza gennaio biscia su terra zuppa
 e il freddo morde gli argini:
 spettrali i rami renderà una polvere
 di neve. C'è silenzio
 (il paradiso continua a contrarsi),
 amici c'è silenzio.

Campo di battaglia

Chi poggiasse l'orecchio a terra avvertirebbe
 il clamore di tanta pace. Alto,
 il sole non dà ombra.

Non siamo preparati
 a tutta questa presenza. Ma adesso
 anche la virgola è un indugio
 troppo rischioso
 accanto alle tue labbra:
 dammi la vasta allegria dell'assalto
 e il crescendo di un'opera fatale,
 dammi la vergine vertigine
 del fiato che si rompe
 dentro la polla di un cuore infantile,
 dammi le spine
 e le rose
 e la ghiaia nel cortile.

Fra te e il mondo

Dentro un'avventura stellare il figlio
 vede ancora l'aperto
 attraversando il cortile anzi no,
 già violato l'idillio nell'infanzia.
 Cadaverini alati giorni fa
 e ora rami a pochi metri dal muro:
 due tortore in affanno innamorate
 hanno dimenticato la sapienza del nido,
 si dibattono quasi si combattono
 sulla trave alta. Più alta
 sopra un volo d'airone cinerino
 la scia del grande uccello che riluce
 concima terre dove il vento spande
 semi polveri e granuli
 d'ogni specie — sono cresciute viole
 ovunque per la sola amata
 la scorsa estate, e anche il tagete in festa
 infesta. Eppure
 l'assedio delle lumache è sconfitto
 e chiedono le erbacce appena un esercizio,
 una distrazione, una cura.
 Di questo essere grato:
 è legge la sperequazione. Intanto
 cresce il dolore di legni induriti
 in intrichi di rami non potati,
 cade la prima prugna asprigna
 sotto i colpi di un becco
 fuggito senza premio.
 Saettano lucertole sui muri
 dietro al fiore di portulaca,
 sotto la rosa del deserto
 è in subbuglio una civiltà
 di imenotteri. La sperequazione
 non solo tra gli umani è legge.
 Ciononostante
 dice Kafka fra te e il mondo scegli il mondo.

(inedito)

In levare

E adesso voglio un nome impronunciato,
bianchi tutti i quaderni, persi i crediti,
confusi gli indirizzi e irraggiungibile
anche il telefono. Pretendo siano
cancellate le lettere parola
per parola e gli amici abbandonati
alle loro carriere o alla famiglia,
eccetto uno, forse due, distanti
quanto basta per starmi sottopelle
come un vizio.

Darsi inizio così.

Ecco: *smarcarsi*. Vivere in levare – –
tu dimmi che divento, cosa vendico
mendicando una voce che non mente
mentre scrivo di me dimenticandomi.